

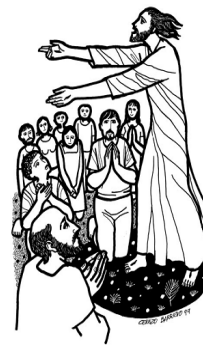


*Contemplando
tu rostro,
aprendemos a decir:*

*Hágase tu
Voluntad*

26 MAYO 2024 **JORNADA**
PRO ORANTIBUS
SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA VIDA CONSAGRADA



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 44 N° 2240 - SANTÍSIMA TRINIDAD
26 - Mayo - 2024

Lectura del Deuteronomio 4,32-34.39-40

Moisés habló al pueblo, diciendo: "Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre.

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R.

La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos, porque él lo dijo, y existió, él lo mandó, y surgió. R.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R.



Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 8,14-17

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: "¡Abba!" (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.



Evangelio según San Mateo 28,16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: "Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

Dan de la Palabra



En el final del evangelio de Mateo, leemos que Jesús reúne a sus discípulos en Galilea, en el lugar donde Jesús los había llamado y donde desarrolló con ellos gran parte de su misión; y los cita en un monte, de la misma manera que Dios congregó a su pueblo en el Sinaí.

Con estas dos alusiones, el evangelista indica que el momento es decisivo: nos encontramos en el nacimiento de la Iglesia, pueblo nuevo, nacido tras la Pascua, convocado por la autoridad de Cristo resucitado y llamado a continuar la misión de su Señor.

Esa misión la desarrollarán los discípulos, enviados por Jesús para "hacer discípulos", es decir, para que otras personas puedan llegar a tener la misma relación de intimidad con Jesús que ellos tienen y que caracteriza la vida cristiana. Y, realizarán la misión con el bautismo y con la enseñanza: son enviados a transmitir lo mismo que han aprendido de Jesús, de palabra y de obra; y a bautizar, vinculando a los nuevos discípulos al Dios que se ha manifestado como Trinidad, al Dios comunidad de amor, al Dios de Jesús. Las últimas palabras nos indican que Jesús inaugura un nuevo modo de estar con ellos; aunque desde el momento de la Encarnación el evangelista lo ha presentado como el Emmanuel, es ahora, gracias a la Resurrección, cuando los discípulos podrán entender de verdad que Jesús es "Dios-con-nosotros".

